



La reina Victoria Eugenia con el príncipe de Asturias y el infante don Jaime son la imagen del cartel de esta muestra, obra del danés Franzen (1911).



Retratos de algunos militares que acudieron a los gabinetes fotográficos para inmortalizar su imagen. Debajo, Cámara antigua presente en la exposición.



[cultura]

FRENTE AL OBJETIVO

Hasta el 4 de septiembre, el Museo del Ejército presenta más de 170 retratos originales de su colección a través de esta exposición que recrea los inicios de la fotografía



Recreación de un estudio fotográfico de finales del s. XIX, «ubicado» en una azotea porque la luz solar era una herramienta básica en el proceso; daguerrotipo de Cabrera, pieza más antigua del recorrido, y miniatura de Francisca de Asís, otra de las más destacadas.



PERSONAJES de la realeza europea, la familia de Alfonso XIII entre ellos y hasta el emperador Francisco José, esposo de la popular Sisí; personas como Narváez, políticos y militares, representantes de las capas sociales más adineradas, el clero —incluido Pío XI— y profesiones liberales de la época, artistas, intelectuales, deportistas, gente de a pie y hasta criminales se dan cita estos días en la sala de exposiciones temporales del Museo del Ejército (ejercito.defensa.gob.es/museo), en el Alcázar de Toledo.

Hasta el próximo 4 de septiembre, todos ellos —fotografiados por pioneros de la talla de Jean Laurent, Herbert,

Kaulak, Franzen o Nadar— dan vida a la muestra *Frente al objetivo. Retratos de estudio en la colección del Museo del Ejército*, que exhibe más de 170 originales de tal conjunto hechos entre mediados del siglo XIX y las primeras décadas del XX.

Ellos son los protagonistas indiscutibles y están acompañados por una cuidada selección de pinturas, cámaras, la recreación de un gabinete fotográfico del XIX, indumentarias originales...

Gráficos, ilustraciones y pensamientos también informan a los visitantes durante el recorrido. Además, las fotografías del museo, Pilar Cembrero y Esperanza Montero, han creado un vídeoarte y una foto incluida al final de la muestra.

Su brillante broche lo pone una cita de la pintora y fotógrafa, fallecida el pasado mayo pero tan inmortal como las instantáneas de la propia exposición, Bárbara Allende Ouka Leele: «Nadie escapa a las fascinación que ejerce la fotografía. Es una caja mágica».

Con este pensamiento, se cierra el círculo de atracción que la fotografía ha generado desde su nacimiento hasta la actualidad, así como su interacción y convivencia con la pintura.

Las comisarias de la muestra, María López, jefa del Departamento de Bellas Artes del museo, y M^a Esther Rodríguez, responsable de su área de Arqueología y Patrimonio, recuerdan que



La disposición de las fotografías de gran formato permite que se pueda pasear entre ellas. La placa de vidrio de la imagen inferior es la única copia de la muestra, su original permanece guardado dada su fragilidad.



la génesis de esta propuesta se remonta a 2016, a la puesta en marcha del Plan Estratégico de conservación de la Colección de Fotografía Histórica del Museo del Ejército, que atesora unas 7.000 piezas y depende del área de Bellas Artes.

«Ese programa —añade López— nos permitió su revisión, traslado y almacenaje correcto en términos de conservación». También sirvió para desarrollar una catalogación que facilitara su total conocimiento. Además, en 2015, se habían digitalizado los fondos de pequeño y mediano formato, y dado de alta en la Biblioteca Virtual de Defensa (bibliotecavirtual.defensa.gob.es), adscrita a la Subdirección General de Publicaciones y Patrimonio Cultural del Ministerio.

Asegurado el futuro de la colección, abierta su ventana virtual y con el recuerdo de *Descubiertas*, la primera exposición dedicada a la Fotografía del museo, tocaba preparar una muestra que amplificara su difusión. Así, comenzó la labor de las comisarias hace un año.

TODA UNA PIONERA

«Frente al objetivo presenta por primera vez los retratos fotográficos del museo como un conjunto específico», destacan. También, es el episodio piloto de una nueva serie que la institución guarda en su cartera, según se desprende de las palabras de la comisaria Rodríguez.

«Entre las directrices del museo, figura programar exposiciones temporales para dar a conocer piezas junto a sus colecciones que no suelen estar en sala por diversas razones, por ejemplo, sus necesidades de conservación, como es el caso de la fotografía histórica», añade.

Además, la muestra combina ese fin de divulgar sus singulares imágenes con ofrecer a los visitantes un viaje a los primeros años de la fotografía.

El montaje es protector con sus protagonistas, pero permite al espectador contemplar de cerca tan delicado material e intercala los elementos de apoyo antes citados, para ofrecer una visión completa de aquellos tiempos, más próximos a nuestros días de lo que pudiera parecer, tan cautivados por la imagen y el entonces nuevo ingenio como lo seguimos estando hoy.

La mayoría de nuestros antepasados cayeron rendidos ante la fotografía,

aunque también tuvo detractores. Uno de ellos fue el poeta y crítico de arte francés Baudelaire, quien «no escatimó en su crítica», asegura M^a Esther Rodríguez. Se unió a quienes auguraban que el nuevo invento sustituiría a la pintura y rechazaban que pudiera crear arte porque usaba una máquina.

En el Salón Internacional de 1846, el galo describió estos años de los albores de la fotografía con una frase que los visitantes pueden leer camino de la sala de exposiciones del museo: «Quien dice Romanticismo, dice arte moderno» aunque él no incluyera a la fotografía bajo la tutela de las musas.

Tras la reflexión del francés, aparece ya el inspirado cartel de la muestra. Es la escena de una protectora y cariñosa madre con sus pequeños que visten ropas elegantes, a la moda de los retratos del momento y, también, de la vida cotidiana, según reflejan algunas de las ilustraciones presentes en la muestra. «Las personas cuidaban su aspecto. Por ejemplo, era frecuente el uso de sombreros entre damas y caballeros», comenta Rodríguez.

La protagonista es la reina Victoria Eugenia, esposa de Alfonso XIII, más pendiente del príncipe de Asturias, don Alfonso, y el infante don Jaime que del autor de la imagen (1911), el danés afincado en España Christian Franzen. La instantánea pertenece al penúltimo bloque de la exposición, donde es parte de una de las presentaciones que más gusta a esta comisaria.

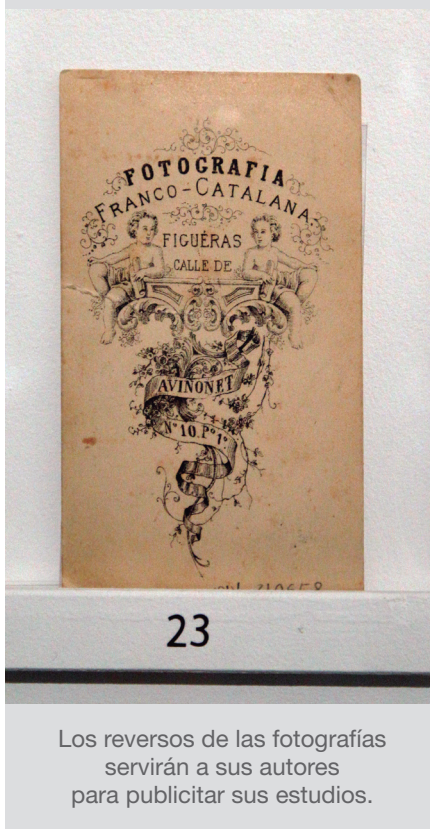
EL RECORRIDO

Arranca ya la muestra propiamente dicha, que se organiza en cinco áreas cuyos títulos son: «El nacimiento de la fotografía», «El espacio de la fotografía. El gabinete fotográfico», «El hechizo de la fotografía. Nuevos usos de la imagen», «Los fotógrafos de su majestad» y «Reflexión».

Así lo avanza la primera página de la «revista» *Frente al Objetivo*, que evoca cabeceras de la época como la *Ilustración Española y Americana* o la *Ilustración Artística* y esboza los contenidos que, a solo unos pasos, aguardan a los visitan-



Retrato al óleo de Kaulak a la reina Victoria Eugenia, cuya estética seguirá la fotografía.



Los reversos de las fotografías servirán a sus autores para publicitar sus estudios.

tes. Estos se pueden leer cómodamente desde un asiento y dan la bienvenida al público.

El espacio se completa con una imagen impresa en la pared que entrelaza una paleta, unos pinceles y una cámara oscura, a modo de símbolo de la conexión entre pinceles y objetivos.

MODELOS COMPARTIDOS

Ahora, es de nuevo Victoria Eugenia quien recibe al público. Esta vez, observa al espectador desde un óleo de Antonio Cánovas del Castillo *Kaulak*, que ilustra cómo la fotografía se inspiró y recreó los modelos del retrato pictórico. Además es reflejo de que ambas técnicas convivieron y de que hubo autores —el propio *Kaulak*, entre ellos— que cultivaron las dos.

Cánovas, sobrino del jefe de Gobierno español de igual nombre y promotor de la Restauración, fue un ferviente defensor de la faceta artística del invento y las palabras que acompañan al retrato dan prueba de ello. *Kaulak*, de hecho, equiparó lápices (o pinceles) y buriles con los rayos de sol (en el caso de la fotografía) como herramientas de los artistas para dar vida a sus creaciones.

La conexión entre ambas técnicas se ve de nuevo en la siguiente vitrina. Exhibe dos pequeñas imágenes que habitualmente servían de regalo en el ámbito privado. Una es la fotografía más antigua de la exposición: el daguerrotipo del general Ramón Cabrera, destacado líder del carlismo que William E. Kilburn inmortalizó con traje civil en 1852.

Se trata de un ejemplo del primer procedimiento fotográfico conocido y, en la exposición, es una de las principales puertas de entrada a ese mundo decimonónico en cambio y los aires de modernidad del siglo XX.

La otra imagen es el rostro de la infanta Francisca de Asís, primogénita de Isabel II, soberana que introdujo la fotografía en la casa real española. Es una miniatura de A. Tomasich, tan delicada como minuciosa, una de las piezas destacadas de la muestra —comenta M^a Esther Rodríguez— y uno de los fondos predilectos de María López.



La comisaria M^a Esther Rodríguez observa un grupo de fotografías que ya avanza el papel de la imagen como documento, en este caso, etnográfico.

La exposición presenta, por primera vez, la colección de retratos fotográficos del Museo del Ejército como un conjunto específico y diferenciado

De ella, López asegura que es «arte con luz de gran maestría y se enseña como ejemplo de los límites de belleza y perfección técnica que alcanzó el género del retrato cuando irrumpió el fascinante invento de la fotografía».

A su lado, se exhibe una placa de vidrio: el paso siguiente para plasmar el instante. La pareja retratada es casi fantasmagórica y la única reproducción de la exposición. «El original está en la colección del museo pero su extrema fragilidad ha impedido su presencia, incluso temporal, en la sala», indica Rodríguez.

El impulso definitivo llegó con la sustitución de los soportes metálicos por el papel, que empleó diferentes medidas. Primero fue la «carte de visite» o tarjeta de visita, luego vinieron las «cabinet» (unos 16x11 cm) y el gran formato.

«Entre las clases pudientes —comenta M^a Esther Rodríguez— existía la costumbre de dar una tarjeta para presentarse cuando se acudía a un evento social». Este fue el tamaño de papel que el fotógrafo Disdèri patentó en el año 1854.

ÉXITO Y EXPANSIÓN

Nació así una fórmula —datos personales más imagen— para presentarse en sociedad que se popularizó con gran éxito. Esta se amplió aún más con las cámaras de más de un objetivo, porque abarataban el producto e, incluso, se podían sacar copias pasado el tiempo.

El retrato dio un salto cualitativo, se democratizó. Cada vez eran más las personas que podían pagarse un retrato y, también, quienes admiraban esas

imágenes e, incluso, las compraban para conocer a los personajes más ilustres de la época, desde artistas, políticos o deportistas hasta la realeza, que, como Isabel II, vio en el nuevo invento una forma de darse a conocer entre la gente común.

Los fotógrafos empezaron a emplear sus creaciones para promocionar su trabajo, que vendían hasta en álbumes para particulares y primeros coleccionistas.

Otra innovación, la luz eléctrica, amplió sus prestaciones y capacidad de publicitarse. Los estudios, ya extendidos por el mundo, pudieron bajar de las azoteas. Allí se habían ubicado los primeros gabinetes fotográficos, porque necesitaban el sol para plasmar a sus clientes, como se puede ver en la recreación de la muestra; pero ahora podían contar con instalaciones y escaparates a pie de calle.



TALLER PARA RETRATAR DE NOCHE CON LUZ ELÉCTRICA.

Taller para retratar de noche con luz eléctrica

La Ilustración Española y Americana, 1887



El recorrido aporta elementos que contextualizan los retratos, entre ellos, esta ilustración de un estudio con luz eléctrica, así como el uniforme del emperador Fco. José, el traje de Canalejas y el polisón femenino arriba recogidos. A la derecha, ejemplo de la aplicación de la foto a la labor policial, que añadió la imagen a las fichas de los detenidos.

DEL RETRATO PACTADO A OTROS USOS

La fotografía había llegado para, como una faceta más de la pintura, inmortalizar a quienes lo deseaban. La escena y el resultado era un pacto entre autor y retratado, y se iba a un estudio, bien fijo, bien ambulante, que también los hubo.

Sin embargo, no todas las fotos de la muestra tuvieron el plácet del sus protagonistas, porque, incluso antes de que llegaran las primeras *kodak* y se apostara por su uso para atrapar escenas más complejas, los retratos se utilizaron para captar a personas de tierras lejanas, a modo de estudios etnográficos. En concreto, la exposición recoge varios ejemplos hechos en Filipinas, aún españolas.

Tampoco fueron pactados —«lo que no evita que los retratados miren con atención a sus retratadores en ambos ca-

sos», señala Rodríguez—, los ejemplos de las primeras fotos de delincuentes, que, a buen seguro, mejoró las fichas policiales de la época. Inmortalizan los rasgos particulares del apresado —como los tatuajes—, que priman en la imagen por encima del rostro del fotografiado.

Ambas series están entre los espacios destacados por las comisarias, que apuntan otro más en el bloque siguiente, el dedicado a *Los fotógrafos de su majestad*.

Aquí las imágenes son de gran formato, el tamaño de más reciente creación. Fieles al espíritu de reyes y reinas de darse a conocer a través de la fotografía, las comisarias han querido que los visitantes puedan pasear entre ellos, en concreto, entre la familia de Alfonso XIII.

Esta selección ha llegado a la muestra con un examen de conservación re-

cient superado, indican las comisarias. Rodríguez añade que «se las ha dotado de marcos especiales, en los que están prácticamente suspendidas para que no se rocen con el soporte».

Aquí se exhibe la foto del cartel, a tamaño real, protagonizando la escena subrayada la misma comisaria.

CAUTIVADOS POR LA IMAGEN

Ya solo queda una última parada, esa *Reflexión* que busca la interacción del visitante y un breve receso en el que pensar acerca de cómo utilizamos nuestra propia imagen, comenta la comisaria, quien invita a los asistentes a inmortalizar el momento a través de los espejos y con los marcos de este área final.

Esther P. Martínez
Fotos: Hélène Gicquel